

## **CAPÍTULO 4**

## **EL PARO RURAL**

## **Y EL PARO AGRARIO**



## I. LAS TRES SITUACIONES DE PARO

En este capítulo volvemos sobre el paro para hacer un análisis algo más detallado. El problema es tan grave, y de tanto calado social, que no está de más que le dediquemos un capítulo aparte. Retomamos los tres tipos de paro que distingue la EPA: los parados que buscan un primer empleo; los parados que han trabajado antes, es decir, los que ya no están adscritos a ningún sector porque llevan más de tres años parados; y los parados de la agricultura, industria, construcción y servicios, es decir, los parados sectoriales. Se analizará su importancia cuantitativa y, sobre todo, algunas características básicas en función de la edad, el género, el estado civil, el nivel de estudios y la comunidad autónoma a la que pertenecen. Dedicaremos un apartado especial al paro sectorial, y centraremos la atención en el paro agrario, por las repercusiones que ha tenido este fenómeno en algunas zonas de la sociedad rural.

Como indicamos en el capítulo anterior, a lo largo del año 2000, hubo en España una media de 2,37 millones de parados de los que el 30%, 545.449, estaban ubicados en el medio rural. La mayor parte de ellos lo fueron sectoriales, el 72%, y la otra parte, el 28%, no sectoriales. De este último grupo, un 21% fueron buscadores de un primer empleo, y una cifra mucho menor, el 7%, parados que habían trabajado antes. En el mundo rural la composición del paro fue algo diferente: 79% fueron parados sectoriales, 5% parados que habían trabajado antes y 16%, buscadores de un primer empleo. Como veremos, esta diferencia es más que nada resultado de la incidencia del paro agrario que tiene una importancia especial en el medio rural.

Ahora bien, estas diferencias, el paro rural y el urbano, resaltan aún más, si se entra en un análisis más pormenorizado. Una primera comparación entre estos tres tipos de paro, parados que han trabajado antes, parados que buscan su primer empleo y parados por sectores, indica la mayor importancia cuantitativa del paro sectorial, frente a las otras categorías. Uno de cuatro parados rurales lo están en el paro sectorial y, alguno menos, uno de cada tres, en el mundo urbano. La nota de los parados urba-

nos es la gran dificultad para encontrar un primer empleo, circunstancia que se mitiga algo en el mundo rural.

En el mundo urbano hay un 23% de parados que buscan su primer empleo, porcentaje que desciende hasta el 16% en el rural. También la situación de los que ya están aparcados en el paro por las dificultades que conlleva encontrar un nuevo empleo, es algo más alta en el mundo urbano, 7%, que en el rural, 5%.

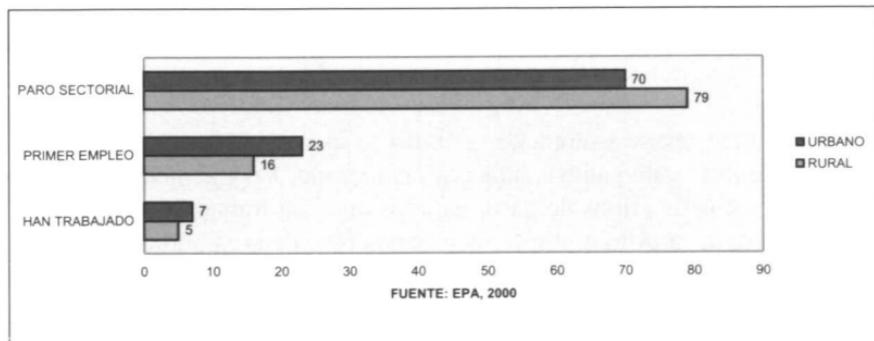
Esta diferente composición del paro rural y urbano pone de manifiesto la presencia de dos estructuras bastante diferentes. El paro urbano, que se caracteriza por un mayor número de buscadores de un primer empleo y de parados habituales; y el mundo rural en el que la presencia se centra mucho más en el paro estructural. Si en el mundo urbano por cada parado rural, que busca un primer empleo, hay 4,70 parados, y 4,86, que han trabajado antes; en el paro estructural la diferencia se rebaja a un parado rural por cada 2,86 parados urbanos.

El hecho de que haya más buscadores de un primer empleo en el mundo urbano que en el rural se debe al papel que juegan los jóvenes. Hoy por hoy es más frecuente que los jóvenes rurales busquen un trabajo en la ciudad, que lo hagan los jóvenes urbanos en los pueblos.

Aún tres matizaciones más, según refleja el gráfico 4.2, la de los varones y mujeres rurales respecto a los urbanos; la de los parados de uno y otro medio respecto a la edad; y las variaciones que se observan según el nivel de estudios alcanzados.

Tanto en el medio rural como en el urbano, el paro femenino es algo menos sectorial que el masculino, pero lo es más el paro de las que buscan su primer empleo y de las que han trabajado antes. La mujer tiene,

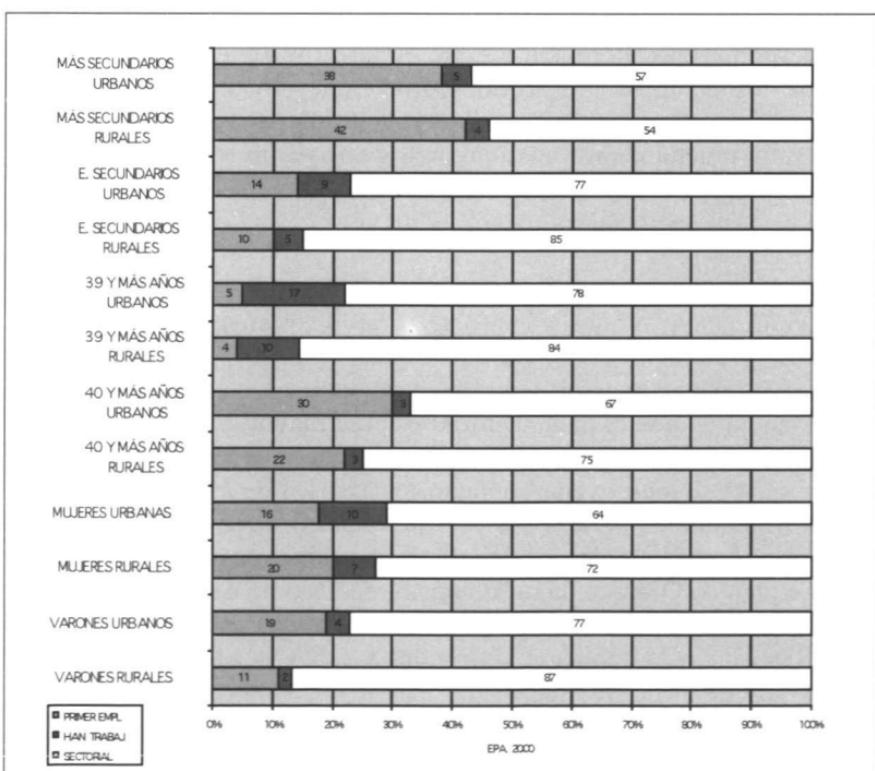
*GRÁFICO 4.1. Situaciones de paro rural y urbano*



pues, mayores dificultades para entroncarse en el trabajo, tanto si es buscadora de un primer empleo, como si ya ha tenido experiencia laboral. Se echa mano de ella si el mercado de trabajo no está saturado, pero si acucian los problemas del paro, ella es la primera en padecerlo. Esta situación es algo más perversa para la mujer urbana, que suele estar más afectada por el paro sectorial.

Entre los hombres se da una situación muy parecida, mayor paro sectorial para los rurales que para los urbanos, y mayores dificultades para los urbanos para encontrar un primer empleo. La conclusión parece clara, el conjunto de los rurales, incluidas también las mujeres, tienen menos dificultades en colocarse o en mantener el empleo, pero el paro les afecta mucho más cuando están trabajando en sectores específicos y han perdido

*GRÁFICO 4.2. Situaciones de paro rural y urbano según género, edad y estudios*



el empleo. Aparentemente parece que el trabajo en el medio rural tiene una mayor precariedad que en el mundo urbano, o cuesta más mantenerlo. Obviamente todo ello tiene que ver con el trabajo de la agricultura que tiene unos índice de temporalidad mucho más elevados que los de los otros sectores.

La edad de los parados se mantiene también dentro de la lógica varones y mujeres; hay mayores dificultades de los jóvenes para encontrar un primer empleo, pero los problemas se multiplican entre los mayores para mantener el trabajo que han venido desempeñando a lo largo de su vida. El ser rural o urbano sigue actuando como un elemento de diferenciación; si se es joven y rural, el paro sectorial es mayor, que si se es joven y urbano; lo mismo sucede, pero en sentido inverso, con los buscadores de un primer empleo; si se es joven y rural, le afecta menos, que si se es joven y urbano.

En los adultos rurales y urbanos también hay diferencias; si son rurales es más probable que se encuentren ubicados en el paro sectorial, que si son urbanos; pero para los urbanos es más probable que el paro sea de larga duración, que si son rurales.

Un apunte más; la relación entre el paro rural y el urbano en función de los estudios. Los rurales, que tienen un nivel de estudios bajo, suelen concentrar los mayores niveles de paro en el campo sectorial y, en mucha menor medida, en los otros ámbitos; esta situación es muy similar a la urbana, pero con la diferencia de que para este grupo el paro sectorial es menor, y mayor el paro de las otras categorías.

Diferente es la situación de los que ocupan niveles más altos en la formación; si son rurales, el paro sectorial disminuye hasta poco más del 50%, y aumenta el de los que buscan el primer empleo hasta el 42%; esta misma situación se produce respecto a los urbanos, pero con la diferencia de que el paro sectorial es algo mayor, y menor, el de los que buscan el primer empleo. El principio que mueve estas relaciones parece ser el siguiente: cuanto menor es el nivel de estudios mayor es la posibilidad de empezar a trabajar; pero una vez conseguido el trabajo, tiene más dificultades en dejarlo el que tiene más nivel que el que lo tiene menos. O dicho de otra manera, en caso de reducción de plantillas, se envía al paro antes a los menos formados que a los que están más. Respecto a la comparación rurales y urbanos, el matiz está en la mayor dificultad de los que tienen más nivel en acceder a un primer puesto de trabajo; pero una vez que lo consiguen, tienen más posibilidades de conservarlo.

Obviamente los porcentajes de parados están condicionados por aspectos generales como la edad y el género, pero también, por las circunstancias que concurren en cada habitat.

Entre los que buscan el primer empleo hay un 72% de mujeres rurales y solamente el 28% son hombres; las diferencias se mitigan algo más en la ciudad, con un 34% de hombres y un 66% de mujeres. Con la edad sucede otro tanto; son buscadores de un primer empleo, en el mundo rural, sobre todo los jóvenes (78%), y en una proporción muy pequeña, los adultos (14%) y los mayores (8%). Esta tendencia se mantiene en el mundo urbano, si cabe, con un peso mayor de los jóvenes (80%), y menor de los adultos (13%) y de los mayores (7%).

*CUADRO 4.1. Buscan primer empleo: porcentajes*

	M-10.000	M+10.000
Género		
Varones	28	34
Mujeres	72	66
Total	100	100
Edad		
16/29	78	80
30/39	14	13
40/64	8	7
Total	100	100
Estudios		
-Primarios	4	2
Primarios	14	10
Secundarios	30	26
Bachiller	20	25
U. Medios	21	21
U. Superior	11	16
Total	100	100

*Fuente:* EPA cuatro trimestres 2000

*CUADRO 4.2. Han trabajado antes: porcentajes*

	M-10.000	M+10.000
Género		
Varones	16	21
Mujeres	84	79
Total	100	100
Edad		
16/29	5	3
30/39	30	31
40/64	65	66
Total	100	100
Estudios		
-Primarios	7	9
Primarios	39	32
Secundarios	36	32
Bachiller	12	16
U. Medios	5	8
U. Superior	2	3
Total	100	100

*Fuente:* EPA cuatro trimestres 2000

Diferente es la relación que se establece entre el nivel de estudios y los parados que buscan el primer empleo. Parece que el nivel de estudios no es un factor positivo para encontrar un primer trabajo, ni en el mundo rural ni en el urbano. De hecho el porcentaje más elevado de estos parados rurales se encuentra en los que tienen el nivel más alto de formación; 30% entre los que tienen estudios secundarios, 20% entre los bachilleres, 21% entre los universitarios medios, y 11% entre los que tienen estudios superiores. En el mundo urbano se impone también esta lógica, con tendencia a concentrar el paro de los buscadores de un primer empleo entre los que tienen los niveles más elevados de formación:

16%, en los universitarios superiores y 21%, en los universitarios medios. El hecho de que los jóvenes urbanos estén más afectados negativamente por la relación entre formación y trabajo, se debe a que suelen prolongar más la etapa escolar, y alcanzan un mayor grado de formación.

Respecto al grupo que ha tenido experiencia laboral, pero lleva parado más de tres años, se constatan tres situaciones distintas; la primera, que en este grupo son mayoría las mujeres, nada menos que el 84%, en el mundo rural, y el 79%, en el urbano; la segunda, que además de la componente femenina hay que añadir la variable mayor. Nada menos que el 65% de los rurales y el 66% de los urbanos están incluidos entre los que tienen más de 40 años. El tercer hecho es que el mayor número de parados se concentra entre los que tienen estudios inferiores a bachillerato. Los bachilleres y universitarios tienen menos posibilidades de formar parte de este grupo. Esta circunstancia, la de la formación, afecta de forma todavía más favorable a los rurales.

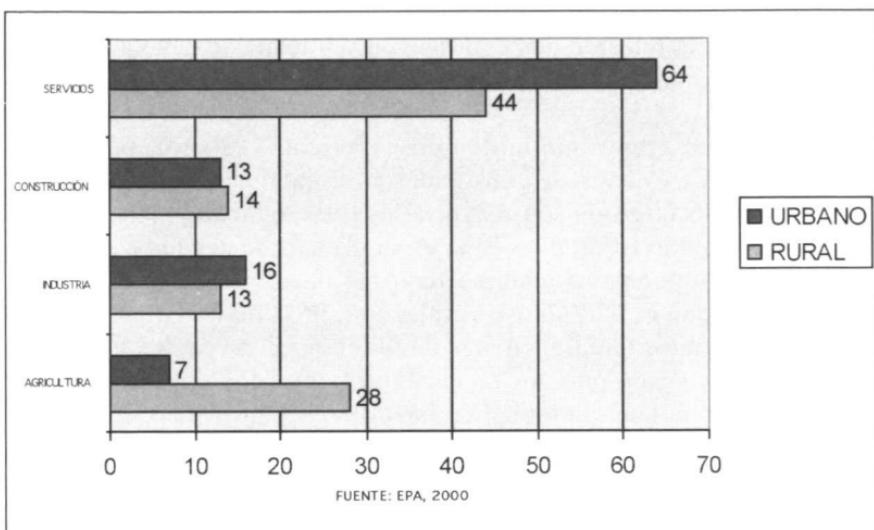
Respecto al tercer grupo de parados, el paro sectorial, el mundo rural tiene un porcentaje importante, nada menos que el 33% sobre el total de parados. Esta cifra es alta, dado que los activos rurales representan solamente el 31% del total de activos.

En el paro rural son mayoría los parados de los servicios (44%), pero con un porcentaje también muy alto en la agricultura (28%). Menor importancia en número tiene el paro de la construcción, 14%, o de los servicios, 13%. En el mundo urbano el paro de los servicios es aún más elevado (64%), a costa del paro agrario que sólo representa el 7%. Aumenta el paro de la industria hasta el 16%, y disminuye el de la construcción hasta el 13%.

Ahora bien, comparando el paro sectorial desde el peso que tienen las cifras en el mundo rural o en el urbano, se observan cosas curiosas; por ejemplo, que el paro agrario tiene también una presencia importante fuera del mundo rural, con un porcentaje nada menos que del 44% sobre el total de los parados agrarios. Diferente es la presencia del paro de los otros sectores en los que, en ningún caso, se supera la media del 33%. Sería del 22% en la industria, del 27% en la construcción y, solamente del 19%, en los servicios.

Un matiz más en esta comparación; lo que representan las tasas de paro respecto a la actividad. Parece que en relación al empleo, el grupo más afectado por las tasas de paro es el del sector agrario urbano, con un 20% de parados; en el mundo rural las tasas también son altas, pero

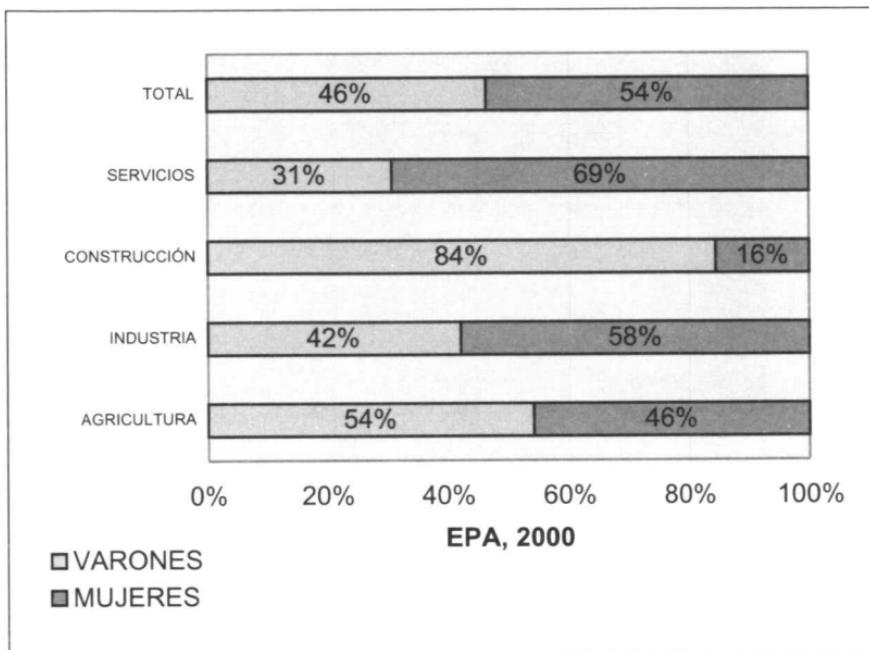
GRÁFICO 4.3. Paro sectorial urbano y rural



menos, el 17%. Estas cifras no cuadran muy bien con la realidad que parece indicar que falta mano de obra en el campo, y que la mayoría de las veces se está cubriendo con trabajadores ilegales. Entiendo que la oferta de trabajo agrario en la mayoría de los casos es de carácter temporal, que exige una cierta movilidad de los trabajadores, situación que sólo pueden aceptar los inmigrantes; pero se da también la circunstancia de que muchas veces las bolsas de paro se originan allí en donde falta mano de obra, que se cubre también con trabajadores extranjeros e ilegales.

Si el paro agrario es la nota que sobresale tanto en el mundo rural como en el urbano, el resto de situaciones podrían considerarse asumibles, dado que los porcentajes que alcanzan no son muy elevados: 8% ó 9% de parados en la industria, y 10% o 11% en los otros sectores. Pero el problema, como hemos comentado, no estaría en los parados sectoriales, sino en los otros parados, que tienen aún muchas más dificultades para encontrar un trabajo; unos porque son jóvenes y carecen de experiencia laboral, y otros porque ya son muy mayores.

GRÁFICO 4.4. Composición del paro rural por género

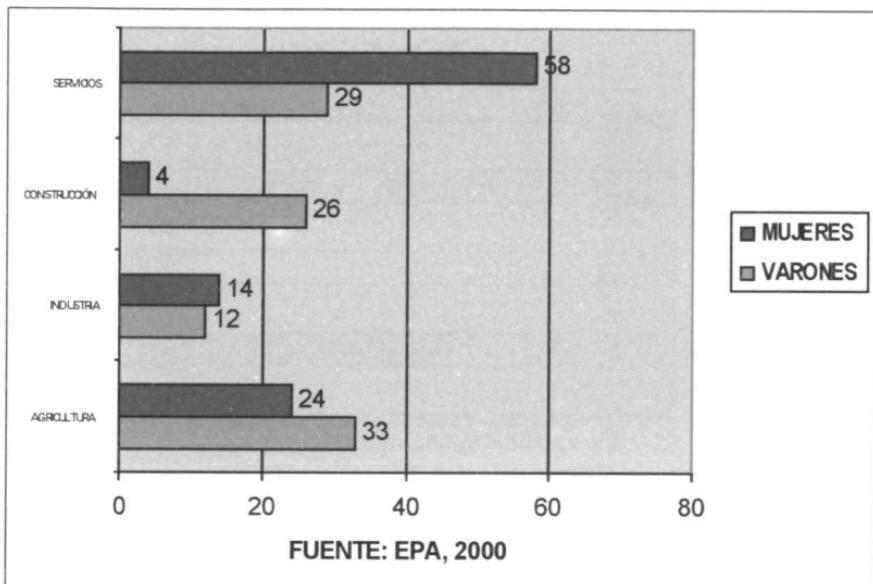


## II. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL PARO SECTORIAL RURAL

En los puntos anteriores ya ha quedado perfilada la composición del paro rural que tiene su ubicación más alta en los servicios y en la agricultura. Pero obviamente, si se desagrega por género o por edad, el reparto no es homogéneo.

Mirado desde la perspectiva del género, el paro rural es eminentemente femenino, aunque sean las mujeres las que tienen tasas más bajas de actividad. Conviene recordar que las mujeres rurales tienen una tasa de actividad del 35%, frente al 61% de los hombres, pero las mujeres rurales tienen una tasa de paro 8 puntos más que los hombres. Las mujeres superan en número de paradas a los hombres en los servicios y en la industria; y son un número inferior en la construcción y en la agricultura. Se puede concluir, pues, que existe una feminización del paro en los servicios y en

GRÁFICO 4.5. Paro sectorial rural por género



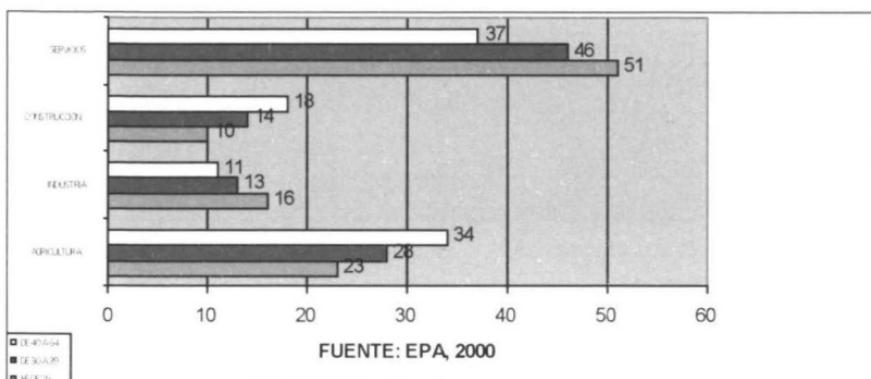
la industria, y una masculinización en la construcción y en la agricultura (Gráfico 4.4).

Ahora bien, la distribución sectorial del paro masculino se concentra en tres sectores, agricultura, servicios y construcción, mientras el de las mujeres básicamente en uno: los servicios (Gráfico 4.5). La agricultura también tiene su importancia, pero sólo una de cada cuatro parados, lo están en la agricultura, mientras dos y media de cada cuatro, lo son de los servicios.

La edad tiene sus nichos de paro, aunque esto no se aprecia de forma inmediata. En una primera lectura (porcentajes verticales), todos los grupos de edad tienen los porcentajes más elevados de paro en los servicios y en la agricultura, pero si se analizan los datos de forma horizontal, claro que hay diferencias.

Para los jóvenes lo son la industria y los servicios, con el 43% y 40% del total de parados, respectivamente; para los mayores la agricultura, con el 44%, y la construcción, 45%. Para los adultos no hay un sector que destaque especialmente, sino que el reparto es bastante igual entre todos los sectores. Todo esto parece indicar que son pocos los jóvenes rurales que

GRÁFICO 4.6. Paro sectorial rural por edad



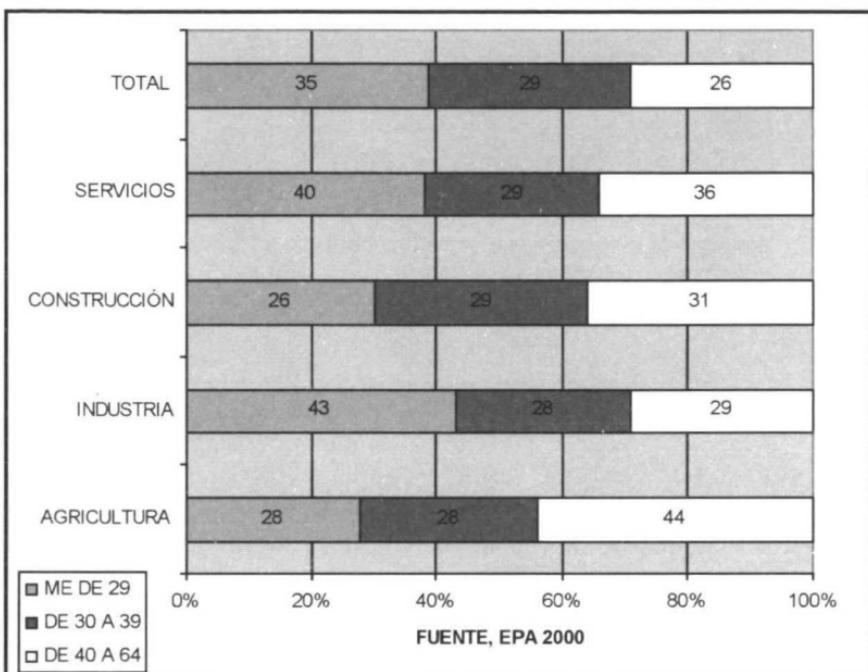
optan por un trabajo en la agricultura, y que sus preferencias laborales se orientan hacia otros sectores, como la industria y los servicios. Por el contrario, el trabajo en la agricultura es más propio de personas mayores, y son éstas las que más padecen la crisis del sector. Los servicios, como un sector más nuevo y con mayores posibilidades de expansión, atrae también la mano de obra de los jóvenes y crea también mayores problemas.

El nivel de formación da el perfil cultural del paro en cada sector. El grupo con menor formación tiene las tasas más altas de paro en la agricultura; mientras los que han superado el nivel secundario y han alcanzado el grado de bachilleres tienen dificultades para mantener el empleo en los servicios. La conclusión parece bastante clara, el paro agrario es un paro que afecta sobre todo a gente poco formada, mientras el paro en los servicios es más propio de gente con una formación más alta, bachilleres y universitarios. También se observa cierta correlación en el paro de la industria y de la construcción, aunque no tan intensa; el paro en la construcción suele afectar a personas de menor formación, situación diferente de la industria que afecta a gente más formada.

### III. EL PARO POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

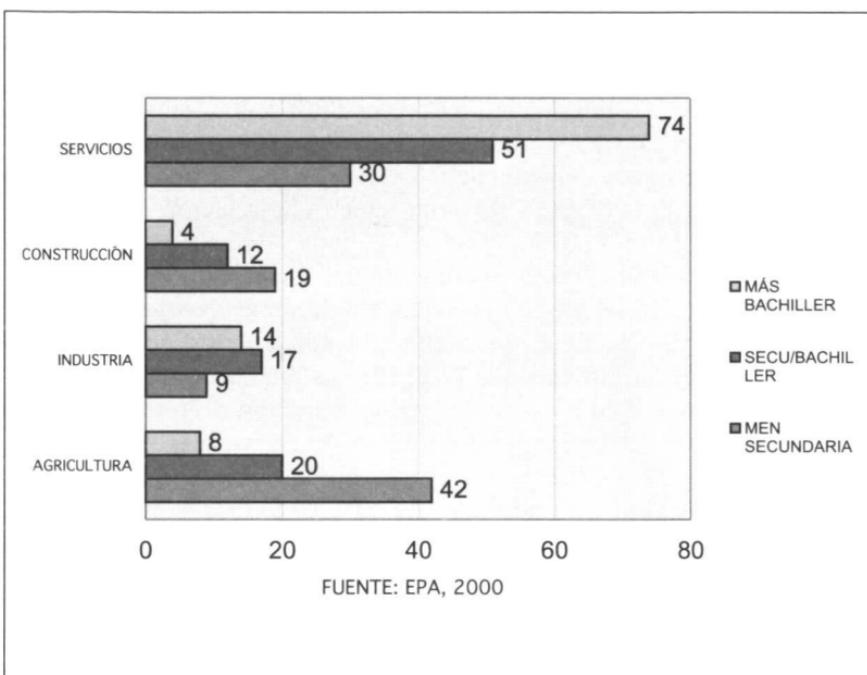
La heterogeneidad de nuestro mundo rural se plasma en los diferentes modelos de paro. Aludiremos, en primer lugar, a las tres categorías de paro, para profundizar un poco más en el paro agrario.

GRÁFICO 4.7. Porcentajes de paro rural por sectores y por edad



De los tres tipos de parados que distingue la EPA, parados que buscan el primer empleo, parados que han trabajado antes, y parados que están adscritos a un sector de actividad, ya hemos comentado que el más importante es el sectorial, con el 78% de parados, seguido de los que buscan el primer empleo, con el 16%, y los que han trabajado antes, 5%. Esta estructura general puede verse profundamente modificada, bien por el aumento de los buscadores del primer empleo, o bien por el incremento de los que han trabajado antes y, no han logrado posteriormente obtener un nuevo trabajo. Estos tres grupos tienen características muy diferentes y expresan realidades muy distintas. Los parados que buscan un primer empleo se ven en esa situación porque la sociedad en la que viven es poco dinámica, y genera poco empleo; los parados que ya llevan años enquistados en el paro pertenecen a una sociedad en crisis, que lejos de ampliar la oferta de los empleos, se ve con serios problemas para mantener los existentes; finalmente, el paro sectorial, es, por principio, de carácter cíclico, y puede estar afectado, no tanto por situaciones de

GRÁFICO 4.8. Paro sectorial rural por nivel de estudios



índole estructural, sino más bien coyuntural. Al primer modelo le vamos a llamar modelo “poco expansivo”, “cerrado” o “regresivo”, puesto que no acepta la entrada de nuevos miembros al mercado de trabajo; el segundo, puede ser denominado como “saturado”, porque expulsa “sine die” a los trabajadores a los que el sistema ofreció en su día un trabajo; y nos reservamos el nombre de “sectorial”, porque el paro está adscrito a un sector de actividad, para el tercero.

Según los datos que se reflejan en el cuadro adjunto, el modelo poco expansivo o cerrado sería propio de la Rioja, con un 42% de parados que buscan su primer empleo; Cantabria, con el 35%, Castilla y León, con el 27%, y Galicia con el 26%. Los problemas del empleo rural en estas comunidades, no dependerían tanto en mantener el trabajo existente, sino en crear trabajo para las nuevas generaciones que lo solicitan.

Como modelo de parados rurales por saturación, se podría citar el modelo murciano, con el 37% de parados que han trabajado antes; el

madrileño, con un 18%, y el aragonés, con el 14%. Este tipo de paro sería también significativo en Cataluña, con el 11%.

El paro sectorial es el más numeroso en casi todas las comunidades, pero especialmente en Andalucía, la Comunidad Valenciana, Extremadura y Baleares. En todas ellas afecta a más de un 80% de los parados. En otras tres comunidades como Asturias, Castilla-La Mancha y Navarra descende de algo, aunque supera la media del 78%.

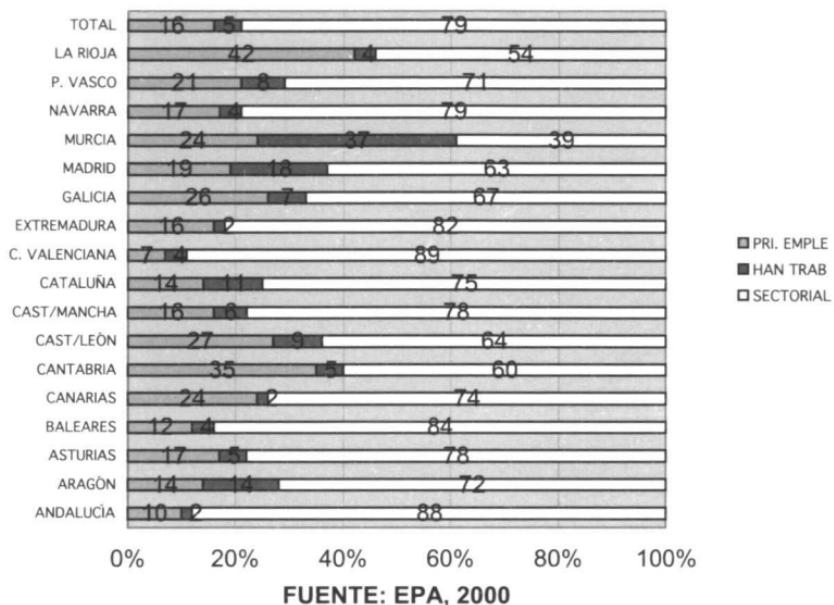
Aunque las tasas de paro sectorial tienen una relación muy directa con el porcentaje de población activa de cada comunidad, no está de más que tengamos una visión de conjunto de todo el mundo rural y descubramos en donde se dan los problemas más sobresalientes. La mitad del paro sectorial rural se encuentra ubicado en dos comunidades, Andalucía, 38% y Extremadura, 12%. Ello es debido principalmente a la incidencia en estas dos comunidades del paro agrario que suma nada menos que el 86% del paro agrario total, 73% en Andalucía, y 13% en Extremadura, pero también, a la repercusión del paro de otros sectores como la construcción y los servicios. El 53% de todos los parados rurales de la construcción se encuentran en Andalucía (30%) y en Extremadura (23%); y el 35% de los servicios, 25% en Andalucía y 10% en Extremadura. Hay también un mayor número de parados de los que correspondería por población en la industria, en Castilla-La Mancha, Galicia y Castilla y León; y en los servicios, en Castilla y León, Extremadura y Andalucía.

Como conclusión hay que señalar que el problema del paro andaluz y extremeño está marcado por el paro agrario, pero no se circumscribe solamente a él; afecta, también, aunque en una proporción menor, a la construcción y a los servicios.

Otras circunstancias del paro sectorial se reflejan en los gráficos 4.11 y 4.12. El cuadro 4.11 recoge las tasas de paro de cada sector respecto a los activos, y el 4.12 evalúa el peso que tiene el paro de cada sector en el conjunto de los parados de cada comunidad. Mientras el primer cuadro permite comparar las tasas de paro entre las diferentes comunidades; el segundo, concreta la importancia del paro de cada sector en el interior de cada comunidad.

Respecto al primer punto, parados respecto a los activos sectoriales, se advierten tres circunstancias muy distintas; la primera, que hay zonas endémicas, que están expuestas al paro en todos sus sectores de actividad, y que tienen grandes dificultades para generar empleo; la segunda, que hay otras que apenas generan paro, y lo que las define es la tendencia hacia el pleno empleo; y, la tercera, que hay zonas que se ven afectadas por un tipo

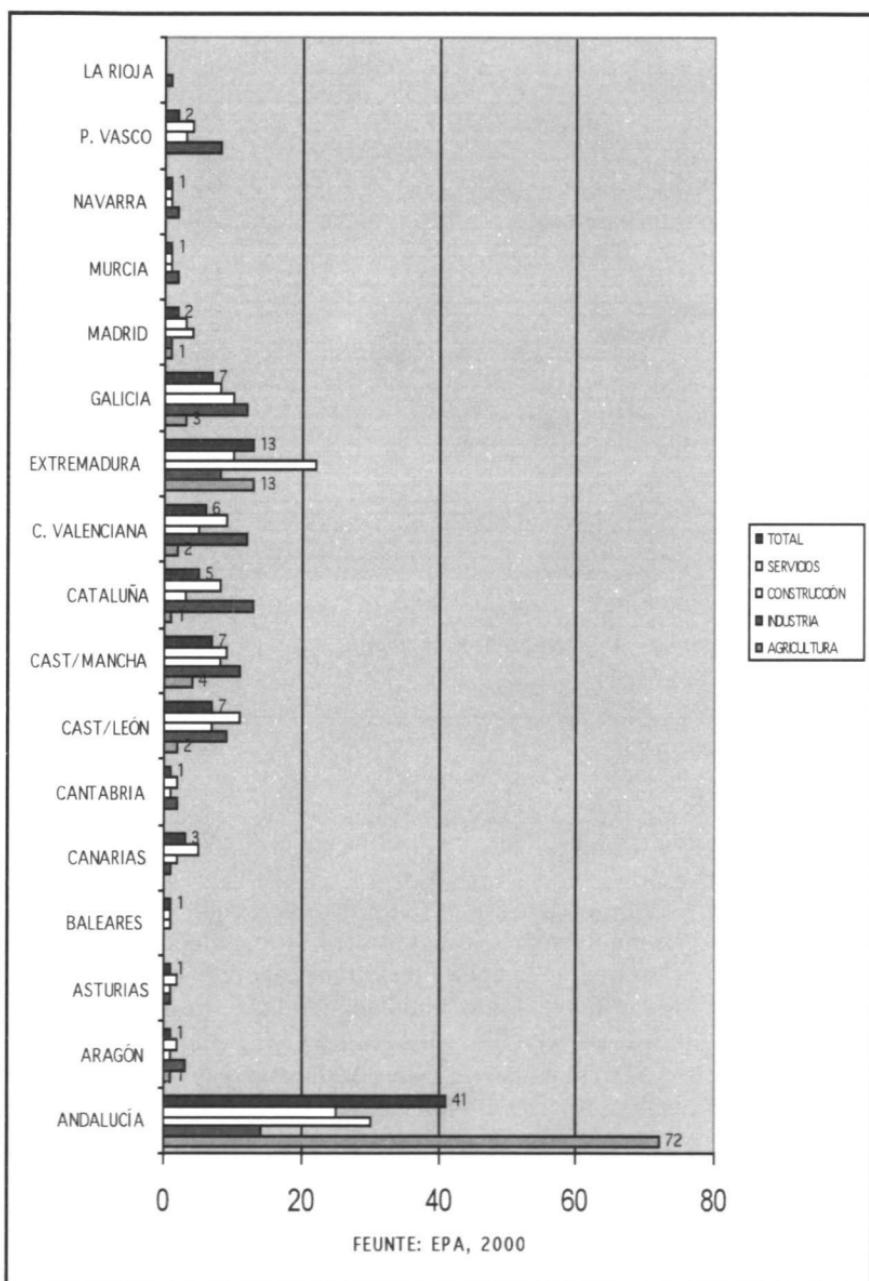
GRÁFICO 4.9. Estructura del paro rural por CC. AA.



de paro característico, y es el que se relaciona con la actividad principal de la zona.

Andalucía y Extremadura rurales son las dos zonas que no logran reducir el paro en ninguno de sus sectores. El problema en estas comunidades ya no es solamente la agricultura, sino también la construcción, la industria y los servicios. Tanto Andalucía como Extremadura tienen las tasas más altas de paro en todos los sectores. Si la media de parados rurales del sector agrario es del 17%, en Andalucía asciende al 43%, y en Extremadura al 29%; las diferencias se mantienen también en la construcción, con una media de paro rural del orden del 8%, pero del 13%, en Andalucía, y del 18%, en Extremadura; empeora, incluso, la situación en la construcción, con una media de paro, en este sector, del 11%, pero del 20% en Andalucía, y del 33%, en Extremadura. No lo tienen mejor los que trabajan en los servicios, con unas tasas de paro, en

GRÁFICO 4.10. Distribución del paro rural de cada sector por CC. AA.



Andalucía, del 26%, y del 24% en Extremadura, frente a una media del 11% de parados de este sector. Parece que algún mal endémico está poniendo difícil el desarrollo de estas dos comunidades, mal, que puede ser el resultado de la iniciativa privada, de los obstáculos públicos, o de una combinación de ambos.

Otras comunidades que también cuentan con pocos recursos endógenos para combatir el paro rural son, Galicia, Murcia, Castilla-La Mancha y Castilla y León. En estas comunidades el problema del paro no es la agricultura, sino los otros sectores; algo similar empieza a suceder en el mundo rural del País Vasco, que no tiene problemas de empleo en la agricultura, pero los empieza a tener en la construcción, en los servicios, o en la industria, aunque menos que la media. El caso de Madrid es diferente, con unos problemas de empleo vinculados al sector agrario, y otros derivados de la posición estratégica de su mundo rural de cara a los trabajos en la construcción.

En sentido contrario, como comunidades que apenas tienen paro y se encuentran muy cerca del pleno empleo estarían, sobre todo, la Rioja, Cataluña, Navarra, Baleares y, probablemente, Aragón. En estas comunidades, o bien no existe el paro en algún sector, o en los que existe alcanza porcentajes muy pequeños.

Como zonas de paro concentrado en un sector, se podrían señalar la Comunidad Valenciana y Canarias, que superan sus medias de paro, sobre todo en los servicios. También habría que incluir en ese grupo los mundos rurales asturiano y cántabro, con problemas de empleo en el sector servicios.

Una lectura de los datos de paro en el interior del mundo rural de cada comunidad pone aún más en evidencia la especialización a la que han llegado los diferentes espacios rurales (gráfico 4.12). El paro agrario sería típico y característico de Andalucía, con un 54% del total de los parados rurales, 14 puntos más que el paro de los servicios, que se reduciría al 30%. Extremadura estaría en una situación muy parecida, 30% de parados agrarios, aunque esta tasa sería inferior a la de los servicios, que absorben el 35%. Por otro lado, no existe paro agrario en Baleares, Navarra, País Vasco y La Rioja. Los problemas del paro en estas comunidades se concentran en los otros sectores, básicamente en los servicios y en la industria. El paro industrial tiene un reparto muy desigual; hay comunidades en las que se está alcanzando porcentajes muy altos, como en La Rioja, el País Vasco, Navarra, Murcia o Cataluña; y, en cambio, en otras, como Madrid, muy bajos. El paro más alto en la construcción afecta a Madrid y

GRÁFICO 4.11. Paro rural por sectores y CC. AA. respecto a los activos de cada sector

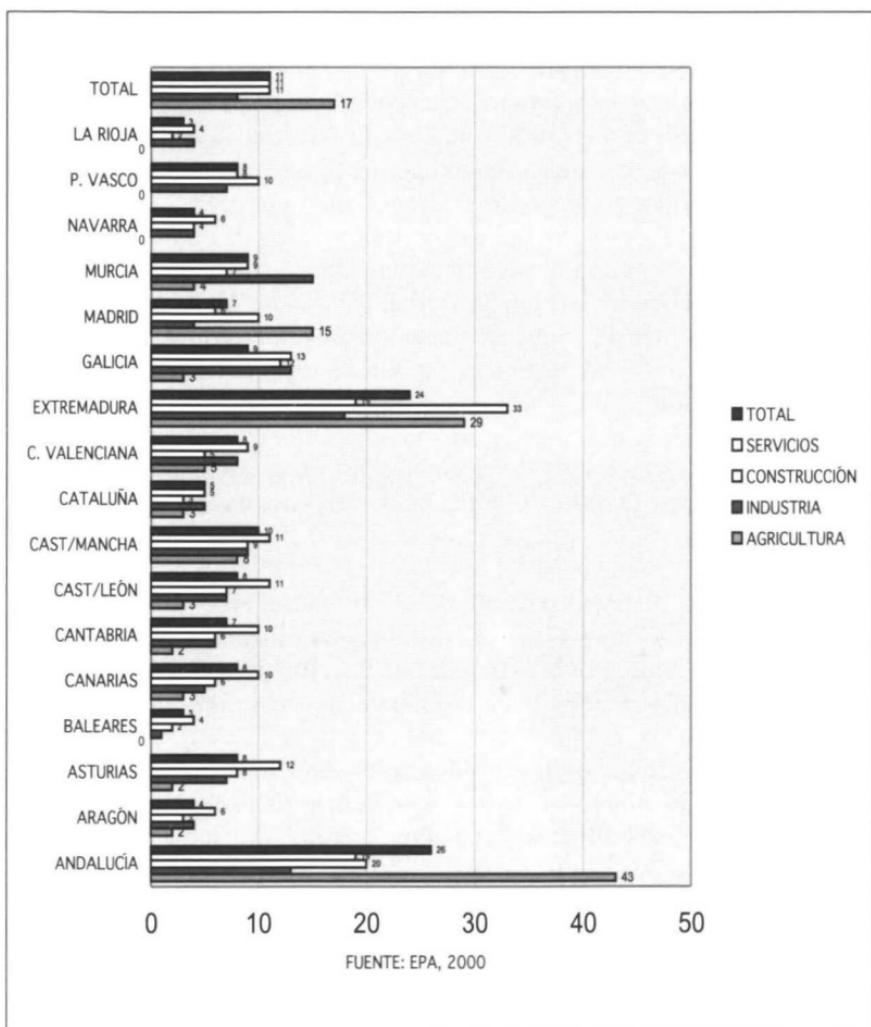
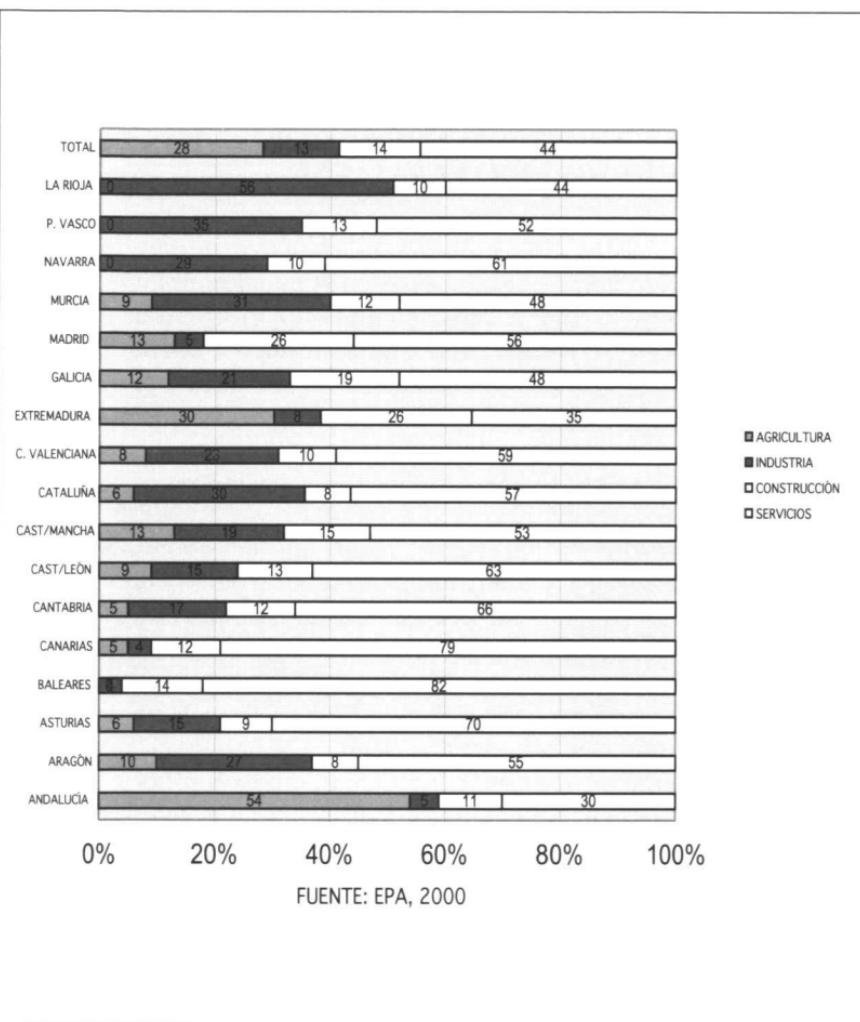


GRÁFICO 4.12. Paro rural por sectores y por CC. AA.



Extremadura, y el de los servicios, a las comunidades que más se han especializado en el sector terciario. Hay, también, unos niveles muy altos de paro en los servicios, en Navarra, Asturias, Cantabria y Castilla y León.

Una explicación de todas estas diferencias sólo vendrá justificada una vez que se conozcan las diferentes estructuras de empleo del mundo rural; tema que se abordará en el capítulo siguiente.

#### **IV. ALGUNOS APUNTES SOBRE EL PARO AGRARIO Y EL PARO AGRARIO RURAL**

Hacemos esta distinción entre paro agrario y paro agrario rural, porque no todo el paro agrario se concentra en el mundo rural. Que el paro agrario no es exclusivamente rural lo demuestra el hecho de que nada menos que un 44% de los parados agrarios residen en municipios con más de 10.000 habitantes. Esta línea divisoria nos lleva a preguntarnos por las zonas en las que el paro es netamente o exclusivamente rural; las zonas en las que el paro agrario lo es urbano, y las zonas neutras, es decir, en las que no se decanta claramente ni hacia uno ni hacia otro medio.

El paro agrario es netamente rural en las comunidades de Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cantabria y, en menor medida, en Aragón; por el contrario, el paro agrario es exclusivamente urbano en Navarra, País Vasco, La Rioja y Baleares, comunidades en las que, como comentábamos anteriormente, no se constata que haya paro agrario rural. El paro agrario urbano sería no exclusivo, pero sí mayoritario, en Murcia, Canarias, la Comunidad Valenciana, Cataluña y Asturias; y se mantendría con un cierto equilibrio respecto a la media en Andalucía, Galicia y Madrid. Este desigual reparto del paro es un toque de atención para evitar la confusión, por otro lado muy generalizada, de no separar con nitidez lo agrario y lo rural. La agricultura y lo agrario tiene una vertiente que no es rural, así como lo rural está adquiriendo posiciones cada vez más claras en sectores netamente urbanos.

Hay zonas en las que la relevancia es de éste, y en otras, del paro agrario rural. Aunque el paro agrario rural está ligeramente masculinizado hay zonas, por ejemplo, las ganaderas, y otras en las que predominan los asalariados, que se encuentran aún más masculinizados. Por el contrario, en las zonas en las que la vinculación de la mujer con la agricultura ha sido menor aumentan sus tasas de paro. Así mismo se constata la presencia de un paro agrario joven en zonas de agricultura dinámica y moderna, y adulto y mayor, en las zonas de agriculturas más tradi-

*CUADRO 4.3. El paro agrario por Comunidades Autónomas*

	M-10.000	M+10.000	Total
Andalucía	56	44	100
Aragón	61	39	100
Asturias	43	57	100
Baleares	—	100	100
Canarias	15	85	100
Cantabria	68	32	100
Castilla y León	70	30	100
Castilla-La Mancha	73	27	100
Cataluña	38	62	100
C. Valenciana	34	66	100
Extremadura	80	20	100
Galicia	57	43	100
Madrid	51	49	100
Murcia	9	91	100
Navarra	—	100	100
País Vasco	—	100	100
La Rioja	—	100	100
Total	56	44	100

*Fuente:* EPA cuatro trimestres 2000

cionales. Más difícil de explicar resulta el paro agrario ilustrado que depende, por un lado del número de estudiantes rurales, como sería el caso de Castilla y León y, probablemente, el de Cataluña; pero también de otras circunstancia, no tan claras, como sucede en Canarias o en la Comunidad Valenciana.

Siguiendo con el análisis del paro agrario, hacemos tres observaciones, una respecto al género, otra en relación a la edad y, finalmente, otra relacionada con el nivel de estudios.

Desde la perspectiva del género se observa que hay zonas en las que el paro agrario rural está muy masculinizado, otras que lo está

feminizado, y otras en equilibrio. El paro agrario rural masculino es propio de las zonas ganaderas, en las que la mujer ha sido la principal responsable de la explotación, y de las zonas en las que el trabajo agrario ha tenido un componente muy alto de trabajadores asalariados. Por el contrario, ha predominado el paro agrario femenino en zonas de agriculturas extensivas y de plantación; en estas zonas ha sido el hombre el principal responsable del trabajo, y la mujer ha jugado un papel más subsidiario. En Andalucía habría un cierto equilibrio del paro

*CUADRO 4.4. El paro agrario en municipios con menos de 10.000 habitantes por género*

	Varones	Mujeres	Total
Andalucía	51	49	100
Aragón	26	74	100
Asturias	100	—	100
Baleares	—	—	—
Canarias	20	80	100
Cantabria	100	—	100
Castilla y León	46	54	100
Castilla-La Mancha	51	49	100
Cataluña	32	68	100
C. Valenciana	69	31	100
Extremadura	69	31	100
Galicia	71	29	100
Madrid	81	19	100
Murcia	80	20	100
Navarra	—	—	—
País Vasco	—	—	—
La Rioja	—	—	—
Total	54	46	100

*Fuente: EPA cuatro trimestres 2000*

*CUADRO 4.5. El paro agrario por comunidades autónomas*

	Edad			
	16/29	30/39	40/64	Total
Andalucía	26	30	44	100
Aragón	73	—	27	100
Asturias	42	58	—	100
Baleares	100	—	—	100
Canarias	40	9	51	100
Cantabria	12	64	24	100
Castilla y León	53	15	32	100
Castilla-La Mancha	41	14	45	100
Cataluña	77	16	3	100
C. Valenciana	32	17	51	100
Extremadura	26	31	43	100
Galicia	16	31	53	100
Madrid	19	—	81	100
Murcia	60	20	20	100
Navarra	—	—	—	—
País Vasco	—	—	—	—
La Rioja	—	—	—	—
Total	28	28	44	100

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

masculino y femenino, por las circunstancias que concurren en esta comunidad.

En cuanto a la edad, resaltar la gran importancia que tiene el paro agrario rural entre los jóvenes de Baleares, Aragón, Cataluña y Murcia; entre los adultos de Asturias y Cantabria; y entre los mayores de Galicia, Canarias y la C. Valenciana. Estos son hechos que reflejan una situación que depende mucho del tipo de agricultura de

cada zona, y de la capacidad que tiene este sector para movilizar mano de obra. Es evidente que si la agricultura es moderna y emprendedora tiene más capacidad de movilizar población joven y, por lo tanto, de aumentar los niveles de paro, que si es tradicional. Dos ejemplos pueden aclarar la cuestión; la agricultura rural gallega tendrá a tener más niveles de paro entre la población adulta, en cambio la catalana y la murciana, de carácter más intensivo y comercial, entre los jóvenes.

Lo relevante de la relación del paro agrario rural con el nivel de estudios es poder comprobar el grado de aprovechamiento de los parados que han alcanzado un cierto nivel en su formación. En Asturias, Cataluña y Murcia la mayor parte de parados pertenecen a los que han alcanzado un nivel más bien bajo; y en Castilla y León y Asturias destaca el alto nivel de universitarios. En Castilla y León este grupo supone el 27% y en Asturias el 21%, cuando la media de los parados agrarios que han alcanzado este nivel es solamente el 3%. Casos significativos por el paro agrario de universitarios sería el de Cataluña, Canarias y la C. Valenciana.

## V. CONCLUSIONES

Siguiendo la Encuesta de Población Activa (EPA), hemos distinguido hasta tres categorías de paro; el de los que buscan el primer empleo; el de los que han trabajado antes y el paro sectorial. Mientras el paro sectorial afecta más al mundo rural que al urbano, no sucede lo mismo con las otras dos situaciones de paro que son menos rurales y más urbanas. Este reparto desigual del paro es una tendencia general que afecta a los diferentes colectivos. Parece que en el mundo rural es más fácil conseguir un empleo, pero resulta algo más difícil conservarlo. La causa se encuentra en la agricultura, sector en el que se disparan las tasas de paro que suponen un 28% del paro rural, y solamente el 7% del urbano.

Ateniéndonos a las tres categorías de paro: los que buscan el primer empleo, los que han trabajado y el paro sectorial, éstas son las notas más importantes del mundo rural:

Los que buscan el primer empleo son, sobre todo mujeres y jóvenes. Que sean jóvenes es normal, pero que también afecte de forma tan desproporcionada a las mujeres (28% son varones y 72% mujeres) es preocupante.

*CUADRO 4.6. El paro agrario por comunidades autónomas*

	Estudios		
	Menos de secundarios	Secundarios bachilleres	Otros
Andalucía	67	30	3
Aragón	46	54	0
Asturias	0	79	21
Baleares	—	—	—
Canarias	42	49	10
Cantabria	48	52	—
Castilla y León	38	35	27
Castilla-La Mancha	59	39	2
Cataluña	24	65	11
C. Valenciana	56	37	7
Extremadura	64	34	2
Galicia	60	31	9
Madrid	100	—	—
Murcia	40	60	—
Navarra	—	—	—
País Vasco	—	—	—
La Rioja	—	—	—
Total	65	32	3

*Fuente:* EPA cuatro trimestres 2000

El paro de los que han trabajado es también femenino, pero los que salen peor parados según la edad son los mayores (los de más de 40 años).

Finalmente, el paro sectorial rural, si bien es mayoritario en los servicios, tiene unos porcentajes muy elevados en la agricultura, muy por encima de la importancia cuantitativa de los activos de este sector.

El paro agrario afecta algo más a los hombres que a las mujeres, pero el paro femenino rural se concentra mucho más en los servicios. Los jóve-

nes tienen unos porcentajes de parados por sectores muy similares a los de los adultos y a los de los mayores, pero con un pequeño matiz, que tienen unas tasas de paro algo menores en la agricultura y en la construcción, y mayores en la industria y en los servicios. De hecho es lo que resalta de un análisis longitudinal por sectores; que los jóvenes tienen los mayores porcentajes de parados en la industria y en los servicios; y los mayores, en la agricultura y en la construcción.

Otra nota del paro sectorial es que está muy determinado por el nivel de formación. Mientras los que han alcanzado un bajo nivel de estudios se concentran en el sector agrario, los que lo tienen alto lo hacen en los servicios.

No son iguales los problemas que las diferentes comunidades tienen planteados respecto al paro. En unas, el problema afecta sobre todo a los que buscan su primer trabajo, generalmente mujeres y jóvenes, como en la Rioja y Cantabria; en otras, el gran problema es poder colocar a los que ya han trabajado antes, Murcia, Aragón y Madrid.

El paro sectorial tiene dos grandes focos de concentración, Andalucía, con el 38%, y Extremadura, con el 12%. Ambas suman nada menos que el 50% de todo el paro sectorial rural. Y no es que esta gran concentración del paro sea debida al paro agrario, sino, también, al de los otros sectores. El paro agrario de Andalucía y Extremadura suma nada menos que el 85% del total del paro de este sector, pero es también importante el de la construcción, 53%, el de los servicios con el 35%, y, en menor medida, el de la industria, 21%. Lógicamente la lucha contra el paro rural tiene un centro claro de erradicación, Andalucía y Extremadura.